

El frente yemení

KHALIL HARB :: 11/12/2023

El gobierno dirigido por Ansarallah, por primera vez, ha participado directamente en ataques contra Israel que tienen su origen en el territorio del «Yemen Feliz»

A pesar de enfrentarse a sus propios retos y crisis humanitarias a causa de la guerra, Yemen no ha dejado de demostrar su inquebrantable apoyo y solidaridad con Palestina. En el mundo árabe, el Estado más pobre de Asia Occidental no tiene parangón en la organización de masivas manifestaciones propalestinas.

Sin embargo, los últimos acontecimientos marcan un cambio histórico, ya que el gobierno dirigido por Ansarallah, por primera vez, ha participado directamente en ataques contra Israel que tienen su origen en el territorio del «Yemen Feliz».

El amplio alcance cubierto por los misiles y aviones no tripulados de Yemen en su viaje hacia Israel -más de dos mil kilómetros- sirve de rotunda refutación a los intentos estadounidenses de contener el conflicto para evitar que se convierta en un conflicto más amplio en Asia Occidental. Si antes existía alguna duda sobre el destacado papel de Sanaa dentro del Eje de la Resistencia, ahora queda inequívocamente disipada.

Ansarallah responde

La escalada yemení comenzó con una declaración abierta, pasando de la fase de meras amenazas contra el apoyo militar de Washington en la guerra contra Gaza. Progresó hasta el lanzamiento de misiles y aviones no tripulados hacia la ciudad de Um al-Rashrash (Eilat), seguido de un cambio estratégico hacia operaciones navales contra buques vinculados a Israel, como anunciaron las Fuerzas Armadas yemeníes el 19 de noviembre. Cabe destacar que esta escalada culminó en lo que se considera el primer intento de atacar con misiles un buque militar estadounidense. Desde la advertencia del líder de Ansarallah, Abdulmalik al-Houthi, a EEUU, las actividades de resistencia de Yemen se han intensificado, abarcando desde Um al-Rashrash hasta el Mar Rojo, el estrecho de Bab al-Mandab y el Golfo de Adén.

Esta nueva dimensión del alcance del Eje de la Resistencia crea confusión regional para el ejército estadounidense, que se ha puesto descaradamente del lado del asalto israelí a Gaza y trabaja para ocultar el genocidio empleado contra 2,3 millones de civiles en la asediada Franja.

Las repercusiones han modificado los nuevos cálculos políticos y de seguridad de EEUU en toda la región. Tal vez lo más significativo sea que estas acciones han obligado al Estado ocupante a reevaluar sus pérdidas económicas y los costes de una guerra prolongada.

La última consecuencia económica es un notable incidente en el que se ha visto implicado el portacontenedores Zim Europe, operado por la naviera israelí Zim. Preocupado por las amenazas yemeníes contra buques vinculados a Israel, el buque se vio obligado a alterar su rumbo, desviándose de su ruta prevista a través del Canal de Suez-Bab al-Mandab.

En su lugar, el Zim Europe emprendió un viaje por mar un 56% más largo, circunnavegando África a través del Océano Atlántico y el Cabo de Buena Esperanza, lo que refleja el obstáculo económico y logístico al que se enfrentan ahora las compañías navieras israelíes.

Al mismo tiempo, el Mando Central de EEUU (CENTCOM) informó de que «dos misiles balísticos fueron disparados desde zonas controladas por los Houthi en Yemen hacia la ubicación general del USS Mason (DDG-87) y el M/V Central Park».

Este incidente se produjo en el Golfo de Adén como parte de lo que se describió como una misión de rescate del carguero Central Park, operado por Zodiac Marine y propiedad del multimillonario israelí Eyal Ofer.

Pero, ¿qué significa esto desde una perspectiva más amplia?

Interrupción del comercio mundial

En primer lugar, Ansarallah en Yemen se ha situado fuera de la jurisdicción de cualquier tregua temporal declarada en Gaza.

En segundo lugar, si los informes del CENTCOM son exactos, este incidente marca el primer enfrentamiento notable entre las fuerzas yemeníes en Sanaa y las fuerzas estadounidenses. Este enfrentamiento cobró impulso a medida que se intensificaba la agresión israelí contra Gaza, y Ansarallah derribó de un avión no tripulado estadounidense MQ-9 Reaper, el dron insignia del imperio, en aguas territoriales yemeníes el 8 de noviembre.

En tercer lugar, el coste de la guerra está aumentando drásticamente para Israel. Un cálculo optimista a principios de noviembre era que una guerra de un año librada únicamente en el frente de Gaza costaría a Tel Aviv más de 50.000 millones de dólares, o el 10% del PIB de Israel. Se trata de una cifra poco realista, dado que Israel ya está comprometido en su frontera norte con la resistencia libanesa, Hezbolá, y ha ampliado significativamente su alcance militar en la Cisjordania ocupada.

Además, no tiene en cuenta los extraordinarios costes asociados a la interrupción del comercio israelí. El Estado de ocupación importa y exporta casi el 99% de las mercancías por vía fluvial y marítima. Estas importaciones incluyen gran parte del suministro de alimentos del país, que Israel no produce ni puede producir.

Hoy en día, según la revista Foreign Policy, «sólo los puertos del Mar Negro de Rusia y Ucrania incurren en primas de riesgo de guerra significativamente más altas que Ashdod [puerto israelí]». Y si el conflicto de Israel con Hezbolá se recrudece, eso acabará también con el puerto de Haifa, objetivo de la resistencia libanesa en la guerra que perdió el régimen sionista en 2006.

Todo esto tiene también vastas repercusiones internacionales. La interrupción del tráfico comercial entre el Canal de Suez y Bab al-Mandab no sólo ejerce presión sobre Israel: aproximadamente el 12% del comercio mundial anual, incluidos unos 21.000 buques y 6 millones de barriles de petróleo al día (el 9% del total transportado por mar), depende de

esta ruta.

Bab al-Mandab es un eslabón vital en el comercio entre Asia Oriental y Occidental y Europa. Um al-Rashrash, estratégicamente situado en el Mar Rojo, desempeña un papel clave en este movimiento comercial, conectando Israel con los mercados de Asia Oriental.

El papel de este puerto se vio reforzado tras la firma hace tres años del acuerdo de normalización con EAU y Bahrein, mediado por EEUU, por el que se acordó transportar cargamentos de crudo de EAU a Um al-Rashrash, para ser transportados a través del oleoducto Eilat-Ashkelon, es decir, del Mar Rojo al Mar Mediterráneo.

Los recientes ataques con misiles y aviones no tripulados contra Um al-Rashrash socavan no sólo la seguridad de Israel, sino sus ambiciones económicas, incluido el vital tráfico turístico que contribuye sustancialmente a sus ingresos. La oscura postura de Tel Aviv en el «frente yemení» puede deberse al deseo de evitar el bochorno político y de seguridad derivado de este apoyo a distancia.

El impacto inmediato del ataque yemení en el comercio marítimo de Israel es evidente en el rápido aumento de los costes de transporte. Es posible que los barcos israelíes tengan que evitar por completo el Mar Rojo y Bab al-Mandab, optando por rutas más largas alrededor de África o recurriendo a un transporte aéreo más costoso. Las tarifas de las compañías de seguros, especialmente para los barcos israelíes o los que transportan mercancías destinadas al Estado de ocupación, probablemente seguirán aumentando.

La inminente implosión de Israel

Estos retos económicos adquieren nuevas dimensiones, si se tiene en cuenta que el Ministerio de Finanzas israelí estima que el coste de la guerra supera los 270 millones de dólares diarios, y se espera que Israel corra con una parte importante, además de los contribuyentes estadounidenses.

El malestar político y social preexistente en Israel, unido a la disminución de las reservas de divisas, el endeudamiento forzoso y la contracción económica, podría dañar sustancialmente su economía. La estimación del Banco Mundial de que el 34,6% del PIB de Israel depende del comercio es un buen ejemplo. Decenas de miles de millones de dólares del comercio entre Israel y Asia también están en peligro debido a las perturbaciones regionales en el Mar Rojo.

Toda esta incertidumbre se suma a otras preocupaciones, como la retirada de los inversores de riesgo, el fuerte descenso (del 70%) del volumen de capital invertido desde octubre pasado y el «éxodo» masivo de colonos a sus países de origen.

La participación de Sanaa en la operación Tormenta de Al-Aqsa de la resistencia palestina también puede repercutir en la guerra en curso en Yemen, respaldada por EEUU y dirigida por Arabia Saudí, sobre todo teniendo en cuenta los informes no oficiales de que Arabia Saudí intercepta algunos de los misiles lanzados hacia Israel.

Cualquier intento precipitado de EEUU de intervenir para proteger a Israel y hacer frente a

las decisiones de Ansarallah puede provocar un aumento de la agresión contra Yemen y consiguientemente de la respuesta militar yemení. Esto plantea interrogantes sobre la vulnerabilidad de los socios de la coalición, Arabia Saudí y EAU, ante los misiles yemeníes una vez más.

También demostraría cómo EEUU y sus aliados regionales son una fuerza desestabilizadora en Asia Occidental, una fuerza que el Eje de la Resistencia está contrarrestando eficazmente en los ámbitos político, militar y económico.

thecradle.co

<https://www.lahaine.org/mundo.php/el-frente-yemeni>